

El sector agrícola es parte fundamental de la solución



Alejandra Rueda Zárate

Energía y Recursos
Universidad de Berkeley

Entre los principales temas de discusión en la agenda política internacional, sobresalen el cambio climático y sus efectos nocivos sobre el planeta, la reducción de gases efecto invernadero, así como las estrategias de adaptación que se hacen necesarias para reducir las consecuencias socioeconómicas y ambientales que el calentamiento global pueda generar a nivel mundial.

En este orden de ideas, el papel de la agricultura en el cambio climático es significativo, no solo por ser víctima del mismo sino también por ser una fuente importante de gases efecto invernadero: de acuerdo con la FAO, el sector agrícola representa el 50% de las emisiones de metano y el 70% de las de óxido nítrico. Sin embargo, así como es parte del problema, también es parte de la solución, como lo demostró la Federación Internacional de Productores Agrícolas (FIPA), el pasado 29 de mayo en Dinamarca, con su propuesta sobre *Soluciones de los agricultores al cambio climático: Propuestas de inclusión de la agricultura en un Acuerdo Post Kioto*, y como lo corrobora, en el plano nacional, el sector palmero colombiano con su conciencia ambiental colectiva.

El compromiso de Fedepalma con el medio ambiente no tiene precedentes; un esfuerzo que empezó ya hace algunos años le ha permitido al gremio no sólo consolidarse como líder en el sector agrícola nacional, sino traspasar fronteras y convertirse en un

ejemplo a nivel global. El país es hoy reconocido en las altas esferas de política internacional sobre cambio climático por algo adicional al esfuerzo gubernamental: por contar con el *único* proyecto sectorial a nivel mundial de Mecanismo de Desarrollo Limpio, MDL, aprobado recientemente por las Naciones Unidas.

El "Proyecto Sectorial Sombrilla MDL de Fedepalma para la captura de metano, desplazamiento de combustibles fósiles y cogeneración de energía renovable", que abarca el 81% de la producción nacional de aceite de palma y 32 plantas extractoras ubicadas en las cuatro zonas palmeras, muestra una agroindustria de la palma de aceite visionaria, que continuamente busca alternativas para influir positivamente en el medio ambiente, primero con este proyecto sin igual a nivel mundial, y seguidamente con el Proyecto Nacional de Biodiésel.

Las tres aristas que soportan el Proyecto Sombrilla están presentes en las discusiones de la Convención Mundial de las Naciones Unidas para Cambio Climático: a) Disminución de gases efectos invernadero; b) Sustitución de combustibles fósiles; y, c) Creación de energía limpia; por ello es innegable la responsabilidad nacional e internacional que con este proyecto adquiere el sector palmero colombiano. La aprobación fue tan solo un primer paso de un largo camino: el desafío real es su implementación.

En un momento en el que existen grandes controversias en torno a la agricultura, el uso de la tierra y su contribución en las emisiones liberadas a la atmósfera; cuando mercados americanos y europeos están dirigiendo todas sus políticas hacia productos limpios y cero generación de emisiones, y el consumidor cada vez está más involucrado con temas del medio ambiente, exigiendo productos que le permitan disminuir su huella de carbono, es necesaria una clara diferenciación que sirva como una carta de entrada, o mejor dicho, de permanencia y afianzamiento en los mercados mundiales.

Lo que el sector palmero tiene hoy en sus manos es algo invaluable; no son sólo los ingresos que por la venta de certificados pueda recibir, sino es el reconocimiento a nivel mundial de un sector visionario que se diferencia de sus pares por la forma como desarrolla y crece su industria.

Inversionistas internacionales interesados en reducir sus emisiones de gases efecto invernadero mirarán hacia Colombia, específicamente hacia el sector palmero, y se encontrarán con una realidad muy distinta a la publicidad e imagen negativas a las que fue expuesto durante muchos años. Verán un sector pujante con compromiso ambiental y social, y ellos mismos se encargarán de proclamarlo a nivel mundial, con lo cual las puertas de los mercados internacionales de nuestros diferentes productos se abrirán cada vez con más facilidad y con mayor frecuencia. Sin embargo, esto sólo ocurrirá una vez el Proyecto Sombrilla sea implementado y el sector palmero disponga certificados de carbono para ofrecer; sin ellos sólo ofrecerá promesas, las cuales son difícilmente transables en los mercados internacionales.

Por primera vez en su historia, el sector palmero colombiano cuenta con un proyecto "permanente" acorde con la realidad de sus cultivos, y aunque es un proyecto de 21 años, aún se queda corto con los horizontes hasta de cincuenta años planteados por la política internacional sobre cambio climático tanto en Estados Unidos como en Europa.

Lo anterior no significa que las empresas palmeras involucradas puedan tomarse "su" tiempo en la implementación de este importante proyecto; por el contrario, no deben ignorar el dinamismo con que evoluciona el mercado del carbono, así como los innumerables cambios que puedan surgir en el mismo. Para diciembre de este año está planteada una revisión del Protocolo de Kioto en Copenhague, y el acuerdo final de la reunión entre las partes será aquel que en 2012 reemplace el actualmente existente.

Lo que el sector palmero tiene hoy en sus manos es algo invaluable; no son sólo los ingresos que por la venta de certificados pueda recibir, sino es el reconocimiento a nivel mundial de un sector visionario que se diferencia de sus pares por la forma como desarrolla y crece su industria.

Por ello no debe conformarse con lo logrado, sino, por el contrario, continuar con la responsabilidad ambiental y social que lo caracteriza, convirtiéndose rápidamente en un importante jugador en el mercado internacional de carbono, y dispuesto a desarrollar nuevos proyectos, por ejemplo, sobre retención de carbono en suelos, tema que sin lugar a dudas cobrará importancia en el próximo acuerdo de las Naciones Unidas sobre el cambio climático. ☘

The advertisement features a green background with a grid pattern. On the left, there is a cluster of colorful fruits including papayas, mangoes, and pineapples. The central text reads: "NINGÚN OTRO herbicida es tan VERSÁTIL como finale". Below this, it provides contact information: "Carrera 58 No. 10 - 76 • Teléfono: 423 4500 • Bogotá D.C., Colombia" and "Línea de Servicio al Cliente: 01 8000 111 212 • www.bayercropscience.com". The Bayer CropScience logo is present, along with the slogan "Si es Bayer, es Bueno." On the right side, there is a large graphic of the "finale" product packaging, which is orange and white with the Bayer logo at the top.